

Presentación

Julio César Schara*

Universidad del Valle de México, México.

*Profesor investigador de
la Universidad del Valle de México.
Correo electrónico: schara4@prodigy.net.mx

XV ANIVERSARIO

El principal pilar de la educación posrevolucionaria fue la postura vasconcelista, la cual opuso a los positivistas porfirianos y su *club de los científicos*, el humanismo mexicano. Buscaba, entre otros objetivos, democratizar la instrucción pública con la reapertura de la Universidad Nacionalista: *Por mi Raza hablará el Espíritu*; y con ello, promover la difusión y extensión de la cultura que en forma misional surge con *las cruzadas alfabetizadoras*. La divulgación de la lectura de los clásicos, en los simbólicos libros verdes con impecables empastados en tela, donde pudimos leer a Platón, Aristóteles, Plotino, Séneca, Goethe, etcétera. La creación de la Sinfónica Nacional, que fundaran Antonieta Rivas Mercado y el Maestro Chávez; la danza y las artes plásticas, con la pintura mexicana de los muralistas, quienes sostenían que el arte del pueblo de México era el más sano que había en el mundo y que no *había más ruta que la nuestra* (Siqueiros), llegaron hasta las más recónditas zonas del México agrario, sumidas en el hambre, con un campo devastado, abandonado, con necesidades sin fin, en un país destrozado por una lucha cruenta y terrible de la guerra civil que se prolongó, entre nosotros, más de un decenio.

En un país en guerra consigo mismo, Vasconcelos opuso a la violencia sin fin, las armas inefables de los libros, la música, la danza, la pintura, el arte popular y, junto a la difusión de las costumbres tradicionales y la arqueología, fundó las simientes del nacionalismo humanista del *renacimiento mexicano*.

Semejante revolución cultural, emblemática en cuanto a ser la primera revolución del siglo xx y que conmovió a todas las esferas de las expresiones culturales, tanto dentro como fuera del país, influyó en forma decisiva en la orientación culturalista del siglo xx mexicano. Carlos Pellicer escribía, a la muerte de Vasconcelos, el siguiente poema:

*Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora
es resultado de su genio y de su vastísima mirada.*

*Contempla, oh, madre América,
a uno de tus hijos más luminosos.*

*Te vaticino una raza cósmica,
Se te quedó mirando con el amor más hondo
Y fue tuyo, con tus abismos y tus cielos,
Con tus jaguares y tus cóndores.*

CARLOS PELLICER, *Material poético*, 1962.

El renacimiento mexicano fue vasto, como amplios fueron los cambios de una sociedad agraria sumida en la miseria y el hambre, donde casi 90% de los trabajadores nacionales se ocupaba de actividades agrícolas.

Un siglo después, los muros pintados de los edificios públicos, las bibliotecas, las galerías, las salas de concierto son espacios vacíos, y seguimos teniendo tantas librerías, en proporción de habitantes, como las que existen en Haití, y leemos un libro y medio *per cápita* al año.

¿Cómo y por qué fracasó la Revolución en sus ideales culturalistas, civilizatorios y desarrollistas?

Entramos al siglo xxi con más de cuarenta millones de individuos que viven en la pobreza extrema. Las cifras de la población alfabetizada alcanzan la cobertura del 90%. El analfabetismo funcional podría equipararse a las cifras del analfabetismo porfiriano. La brecha salarial entre México y Estados Unidos es la causa de una migración a la cual se le han escatimado derechos y seguridades. Sobreviven en medio de injusticias y carencias, y una parte importante de su salario la destinan a la sobrevivencia de sus familias en México. El sacrificio de los trabajadores migratorios es doblemente heroico, pues sobreviven huérfanos de la familia tribal y extensiva de las comunidades rurales que les dieron origen.

El atraso científico y tecnológico es escandaloso: importamos gas de Estados Unidos, y el que poseemos lo quemamos a las salidas de los pozos, por no haberse creado, desde hace más de setenta años, una tecnología que lo pudiera procesar. Importamos petroquímica, así como también pagamos derechos por miles de dólares en la tecnociencia que requiere la industria para la producción nacional.

¿Por qué fracasó el sistema de la educación científico-tecnológica?

No obstante que este modelo educativo tuvo excepcionales hombres con una visión internacional, como fue el caso de Jaime Torres Bodet, gran humanista que fundara las principales líneas de acción de la UNESCO.

¿Por qué el analfabetismo funcional?, ¿por qué el sistema educativo se sumió en la pobreza mate-

rial e intelectual de los que aprenden y los que enseñan?

Las respuestas no podrán surgir si no replanteamos en forma adecuada los problemas, y para ello debemos reflexionar en lo que hemos hecho, en lo que dejamos de hacer, para que de la experiencia anterior puedan surgir las nuevas soluciones. Hay que luchar contra los prejuicios, las inercias y los paradigmas: *[...] principios ocultos que gobiernan nuestra visión de las cosas y del mundo sin que tengamos conciencia de ello* (Morín, 2003).

Quizá podamos volver al principio para enriquecer en forma sustancial los planteamientos del problema y buscar las preguntas que puedan exponer las posibles soluciones, y así rehacer este nuevo siglo que comienza.

En este excepcional número de *Reencuentro* se vuelve a replantear de manera importante el antiguo problema de la relación entre Universidad, sociedad y cultura. Son muchas las ideas y las líneas de reflexión. Es como un plano de laberinto conceptual construido por los mejores expertos. La mayor parte de los colaboradores de este número se han ocupado, durante muchos años, de las actividades de difusión y extensión de la cultura.

En estos artículos, encontraremos reminiscencias de la voz arcaica del paradigma vasconcelista y la resignificación que deben tener las expresiones artísticas en la Universidad, así como las más nuevas tendencias de la sociedad del conocimiento y las redes nodales. A manera de introducción, exponemos algunas de las ideas generales que serán analizadas, complejizadas y cuestionadas en la voz de los autores a través de estas páginas.

“En la Universidad Pública [...] las mismas salas de exposiciones de artes plásticas funcionarían para proyectos de difusión científica, los mismos talleres de creación artística podrían ofrecer talleres de divulgación científica [...]. En otras palabras, gran parte de la acción cultural se convertiría en difusión del *conocimiento o generación del conocimiento*” (Carlos Montemayor).

Es muy interesante el concepto de extensión universitaria presentado por la Universidad de Carabobo, que hace un compromiso social “con las grandes mayorías, con los más pobres y con los más

necesitados”. La Universidad de la Sorbona incluye en la extensión universitaria proyectos artísticos y la evaluación de la enseñanza y la investigación (Jorge Ruiz Dueñas).

Para la sociedad del conocimiento y las competencias multi y transdisciplinarias, es importante tomar en cuenta que: “[...] seguimos produciendo profesionistas que se concentran en lo suyo, que poseen una sola dimensión. No egresan, pues, aquéllos que tienen una visión múltiple y rica sobre la sociedad” (René Avilés Fabila).

María Teresa Olalde nos recuerda, en una cita, la importancia de “[...] conjuntar las actividades extracurriculares y culturales como elementos que potencien la formación integral de nuestros estudiantes. De especial interés será la creación de entornos de aprendizaje que incluyan los espacios de trabajo escolarizado, las actividades más allá del aula y todas aquellas experiencias significativas del aprendizaje”.

Magdalena Fresán Orozco, en su artículo “La extensión universitaria y la Universidad Pública”, hace un interesante recorrido sobre las funciones históricas de la Universidad, la difusión y extensión universitaria, y dice: “[...] la extensión por excelencia es, advierte Piga, aquélla que interrelaciona activa y creadoramente la Universidad con la comunidad nacional; aquélla que contribuye por medio de la cultura universitaria (ciencia, arte, técnica) a transformar el mundo para crear otro mundo cuyos sistemas y estructuras socioeconómicos sean más justos, más dignos, y más éticos”. También menciona a Fleuri (1989), quien considera la extensión como un espacio institucional estratégico para que la Universidad pueda desarrollar actividades comprometidas con las organizaciones populares.

“El papel de la extensión universitaria —asegura Fresán— en el contexto actual, marcado por la hegemonía de unas cuantas naciones desarrolladas por el resto de la humanidad y por una exclusión infamante de quienes menos tienen, se vuelve fundamental para conciliar entre aquéllos que cuentan con recursos en el ámbito de la información y la cultura y, por tanto, disponen de oportunidades para recrear sus lenguajes y culturas, y aquéllos que no los tienen.”

Laura Regil Vargas escribe que vivimos un proceso de globalización dinámico y de permanente



Fotografía: José Ventura

actualización, en donde tenemos que entender la difusión cultural como actividad académica orientada hacia la formación de la sensibilidad, la creatividad y el espíritu crítico.

Ninón Jegó Araya, de la Universidad de Chile, asegura que la Universidad representa un lugar de excepción donde se hacen nítidas las alternativas de cambio, los aportes, sugerencias y el desarrollo de nuevos conocimientos. Así como la conciencia crítica y el pensamiento anticipatorio propio de toda universidad.

Por su parte, Pilar Viviente Solé, de la Universidad Miguel Hernández de España, escribe: “la variedad y riqueza con la que hoy día puede presentarse cualquier información (texto, imagen, palabra, música) y el soporte informático en la que ésta queda almacenada para ser transmitida (DVD, CD-ROM, *Internet*) ha modificado sustancialmente nuestra relación con el saber y la cultura”. Y reseña, como ejemplo, una interesante exposición de escultura de la que fue curadora en la Universidad Miguel Hernández.

El poco acceso a las actividades culturales en nuestros días tiene diferentes significados: encarecimiento de la vida y, por tanto, de los libros y las grabaciones, donde el consumo de los productos culturales ha disminuido por fenómenos como la relación gasto-salario (canasta básica), y la inseguridad urbana (Bernardo Navarro).

En cuanto a la labor de los medios de comunicación en la difusión de la cultura, conoceremos el análisis de Julio Di Bella, quien resignifica la importancia de la televisión cultural como una alternativa, delante de la hegemonía de la televisión comercial, “[...]ensombrecida por la muestra de la ausencia de contenidos de calidad y de preocupación social y cultural, dándole mayor espacio al espectáculo de circo, los contenidos banales y el supuesto entretenimiento, que no es más que un cúmulo de estereotipos, esperpentos y contenidos incoherentes (televisión basura)”.

Felipe Gallardo escribe que la fundación, hace treinta años, de la Universidad Autónoma Metropolitana estaba diseñada para atender la demanda cultural y educativa en la zona metropolitana, y resalta la importancia de identificar a la UAM con su entorno urbano característico.

Mauricio Andiön asegura que, a partir de la segunda mitad del siglo XX a raíz de una revolución tecnocientífica de la información y la comunicación, las universidades se han transformado en *nodos* dentro de una red de industrias culturales, del conocimiento y de la información, y con ello la posibilidad de una extensión universitaria que pueda democratizar los saberes de todos y para todos. Reseña algunas experiencias académicas que han contribuido al establecimiento de la cultura cibernética en nuestro país, difundiendo sus saberes en organizaciones sociales, públicas y privadas, académicas

y empresariales, en comparación con las universidades que continúan atrapadas en la época de la imprenta (Gutenberg).

Lourdes de Quevedo Orozco escribe un interesante artículo que se refiere a las luchas que las radios alternativas han tenido en nuestro país, las radios comunitarias: “[...]la radio funge como puente entre las comunidades académicas y culturales y convierte a las IES en verdaderas escuelas de la solidaridad”. Apasionante tema de la *radio ubicua*, que ha enfrentado una dura batalla en la lucha democrática por la cultura, en un país como el nuestro, “[...]que cuenta con una legislación tan atrasada, que deja la regulación de los medios como coto de poder del gobierno en turno”. Así, las radios de las diferentes universidades, y las que transmiten en lenguas indígenas, se convierten en una lucha alternativa por la cultura.

Finalmente, Imelda F. Samudio rescata la historia del Premio Nacional de Danza UAM-INBA, fundado en 1980. Importante apoyo que busca reconocer la voz del ser humano contemporáneo y que es un

aliciente para la más abandonada de las expresiones culturales de nuestro país: la danza.

Por lo amplio de las líneas abordadas y lo complejo y rico de los problemas planteados, vemos la necesidad de volver a repensar una línea específica que reflexione en la difusión, fomento y extensión del pensamiento científico, tan esencial en el futuro de las competencias tecnocientíficas de la sociedad global.

Así pues, *Reencuentro* abre sus páginas para exponer las actuales exigencias mundiales y culturales que plantean nuevos retos educativos para la sociedad del siglo XXI: educación personalizada, actualización constante de conocimientos, autoaprendizaje, movilidad de profesores y alumnos, establecimiento de redes educativas y de colaboración en diversos campos del conocimiento, relación con el mundo laboral, requerimientos de la flexibilidad creativa, capacidad de trabajar en equipo, etcétera. Estos retos se concentran en las nuevas metas que debe contemplar cualquier proyecto de innovación, extensión y difusión de la cultura universitaria.

